

Resulta paradójico que en la ejecución de la pintura se interponga entre la mirada y la superficie un velo difuso, viscoso, un espacio que es necesario atravesar con el propio pincel, para llevar de la mano al ojo e introducirlo allí, y tratar de mover la pintura en este lugar inóspito, sagrado... y dándole palos de ciego, tratar de buscar las luces, las sombras y las grietas.

allí, dónde el ojo no ve y el cuerpo (la mano) indefensa, queda a disposición de las propias embestidas.

Parar, templar y mandar

¿será la pintura el registro mismo de estos sucesos?

¿ese velo viscoso y difuso es una superficie que los pintores anhelamos librar finalmente para acceder a una mirada más transparente?

Entrar para mirar, salir para ver.

Después de 30 años sigo haciéndome preguntas muy sencillas por las que trato de transitar a través de la pintura.

Mesa-gabinete de registros / sucesos pictóricos en la intimidad del pequeño formato.

Palos de Ciego (Primera parte)

Obra reciente / pequeño formato 2018 / 2020

ESPACIO VALVERDE

JUNIO 2021

Diagrama no-resolutivo a un problema palos de ciego

